CAPITULO IX.

Consecuencias de las reformas políticas de Roma en Europa.—Revolucion de Toscana.—Revolucion en Luca.—Ovacion al papa en 8 de Setiembre.—Bendice á la guardia cívica.—Aplausos á Giobertti.—Llega á Roma el conde Mamiani.—Obsequios que recibe.—Agitacion en Nápoles y Turin.—Establecimiento del Municipio Romano.—Sus bases.—Manifestacion popular por este decreto.—Funcion patriótica para fraternizar la cívica con el ejército.—Vacaciones en Roma todo el mes de Octubre.—La convocacion de la Consulta de Estado.—Entusiasmo popular que produce.—Himno de Pio IX cantado en la plaza del Quirinal.—Malversaciones denunciadas por la prensa.—Castigos de los culpados.—Recompensa al periodista.—Establecimiento difinitivo de la liga aduanera.—Su importancia como base de la liga política.

Las reformas políticas de Roma, la cabeza del mundo cristiano, hechas por el pontífice, conmueven el mundo. Iban á abrirse las esclusas de la revolucion, y sus devastadoras ondas á precipitarse sobre el universo entero. Las naciones furiosas, ciegas, marchan como poseidas de un vértigo feroz, y la anarquía parece que vá á enseñorearse de la tierra.

La ocupacion de Ferrara, la irritacion que muestra á su noticia el pueblo romano, y la rapidez con que se arma, precipita los sucesos que temia el gabinete de Viena. El gran duque de Toscana adopta el primero la política del papa, y el 4 de Setiembre dota á sus súbditos de instituciones análogas á la del pueblo romano, instituciones que no podian mantenerse en aquel estado; preludio inevitable de mas lata libertad, principio de una série de forzadas concesiones.

En Luca, el pueblo se levanta, pidiendo al duque iguales instituciones; empero el movimiento es comprimido, y los agitadores encerrados en los calabozos de Viarrejio. Al dia siguiente el pueblo marcha al encuentro del príncipe, y clama tumultuosamente por la libertad de los prisioneros. Los antiguos ministros del duque son forzados á presentar su dimision, y Cárlos Luis de Borbon promete solemnemente al pueblo darle iguales instituciones que las que tenian sus vecinos de Toscana.

La facilidad que ofrecen los caminos de hierro, hace que las poblaciones de pisa, Liorna y Florencia se trasporten casi en masa á

visitar la ciudad de Luca, y desplegando la bandera del pontifice sobre el primer vagon del convoy, se entregan al mayor júbilo, siendo recibidos en Luca entre el estrépito de los cañones y el sonido de las campanas, victoriando á Pio IX y á la libertad, á Leopoldo II y á Luis de Borbon!

Poco tiempo despues de esta demostracion, Cárlos Luis de Borbon abdica su poder y cede su principado á la Toscana, mediante una fuerte pension, y la causa de la Italia central adquiere una posicion muy ventajosa.

Estas noticias exaltan el ánimo de los romanos. El dia 8 de Setiembre, al marchar, segun la antigua costumbre, el pontífice á la iglesia de Santa Maria del *Popolo*, en cuya plaza se habia colocado la estátua colosal que debió servir para las fiestas de la amnistía, en el mismo punto en que el año anterior se hallaba el magnífico arco de triunfo, levantado por Ciceruacchio y sus compañeros, esta marcha no fué sino un paseo triunfal, y una continuada ovacion. La guardia nacional formada en cuadro, recibe las bendiciones del pontífice en medio de las aclamaciones de la multitud, y le acompaña al palacio del Quirinal, desde cuyo balcon vuelve á bendecirlos.

Las preferencias marcadas que el ministro Ferretti concedia á la guardia nacional, excitaron la rivalidad y celos de las tropas de línea y de los carabineros. El pontífice manda á su ministro que visite los cuarteles de línea y de los carabineros y el fuerte de Sant-Angelo.

El abate Vicente Gioberti, que con sus escritos habia difundido las ideas de libertad en la Italia, excitando los ánimos á la independencia, y escribiendo contra la Compañía de Jesus, Gioberti, cuyo nombre repetian con aplauso los liberales de toda la península itálica, es aplaudido públicamente en las calles de Roma.

El conde Terencio Mamiani, cuyos talentos eran conocidos en la Italia por su historia de la filosofia antigua, orador distinguido, poeta de gran nombre, se hallaba desterrado por haber tomado una parte muy activa en los movimientos liberales en la época de Gregorio XVI. La amnistía del pontífice exigia de los amnistiados la palabra de honor de vivir dóciles y sometidos á su gobierno. Mamiani rehusó someterse á esta condicion; esparaba sin duda que los sucesos le hiciesen volver á Roma sin condicion alguna, y afectaba aparecer así mas grande que tantos ilustres proscriptos como habian admitido la generosidad y clemencia de su príncipe. Llega esta á tal punto, que Pio IX le concede venir á Roma, y aun lo recibe en su palacio del Quirinal con la mayor afabilidad, reconviniéndole con la admirable dulzura que forma su carácter, porque aun quiere permanecer rebelde á pesar suyo, y ofreciendo abrirle sus brazos cuando Dios quiera conducirle á ellos!

Mamiani permanecia en Roma sin ser vigilado, sin la menor molestia, como si hubiese hecho su entera sumision. El Círculo Romano, los periodistas, á cuya cabeza se encuentran Orioli y Sterbini, redactores de la *Vilancia* y el *Contemporáneo*, le ofrecen suntuosos banquetes, á cuya mesa hacen sentar tambien al agitador Ciceruacchio.

Mamiani debia ser muy pronto el alma de la revolucion, que iba á agitar á Roma y á lanzar de su seno al sacerdote-rey, al santo, por haber practicado la justicia y sacrificádose por sus pueblos.

El ejemplo de la Toscana y de Luca agita el reino de Nápoles; el monarca de Turin observa una dudosa neutralidad en las cuestiones políticas; empero ambos pueblos se conmueven, y mientras que el monarca de Turin cede al movimiento popular, el rey de Nápoles hace fusilar á los rebeldes, pone á precio las cabezas de sus gefes, y declara que no quiere oir nada en tanto que dure la insurreccion.

Módena, Parma y Milan presentan tambien síntomas marcados de inquietud.

El 2 de Octubre fijase en las calles de Roma el *motu-propio* para el establecimiento del Municipio romano, que habia sido encargado á una comision el 2 de Marzo. El pontífice quiere dar á Roma, como dice en el preámbulo de su decreto, el esplendor antiguo de su representacion comunal, creando un consejo y un senado, que deliberen y ejecuten todas las resoluciones en los diversos ramos de la administracion municipal.

Este cuerpo municipal debia ser la primera vez nombrado por el papa, y de los cien individuos que debian componerle, los cuatro diputados para representar á los cuerpos eclesiásticos y los establecimientos públicos, debian ser nombrados por el cardenal vicario la mitad, y la otra mitad por la autoridad gubernativa. En lo sucesivo el nombramiento debia ser hecho por el mismo consejo, y su presidencia correspondia á la autoridad gubernativa, debiendo ser el término de su duracion ordinaria tres años, y no pudiendo convocarse estraordinariamente, sino cuando el soberano pontífice lo determinase espresamente.

La magistratura del cuerpo municipal ejecutivo debia constar de un senador y de ocho conservadores, constituyendo el Senado romano. El consejo nombraba esta magistratura entre los individuos de su propio seno; empero el senador debia ser escogido por el pontífice de una terna que le presentasen entre los consejeros de mas alto mérito, de mas elevada cuna y riqueza.

Este decreto, que ponia los intereses materiales de Roma en manos de sus principales ciudadanos, escita la alegria y el entusiasmo del pueblo, que como de costumbre, se trasporta en masa al

Quirinal, recibe la bendicion del pontífice, y recorre dando alegres vivas la ciudad, espontáneamente iluminada. Al dia siguiente repítense iguales demostraciones por la mañana y por la noche.

La rivalidad entre la guardia cívica y la tropa de línea existia; podia de un momento á otro seguir un conflicto que ensangrentase las calles de Roma. La preponderancia que habia tomado la guardia cívica, las contínuas distinciones de que era objeto por parte del gobierno romano, humillaba á la tropa de línea.

Creen, pues, que una fiesta patriótica, un paseo militar, es el medio de hacerlos fraternizar, y disponen esta funcion en la pradera de la Farnesina, vastísimo recinto que se estiende entre las pendientes del monte Mario y el puente Molle (1). El pontífice quiere tomar una parte en esta fiesta nacional, y bendecir á la vez á todos sus hijos reunidos.

El 8 de Octubre es el dia señalado para esta funcion patriótica; y los catorce batallones de la guardia civica, la tropa de línea y los carabineros, se forman todos en el mismo campo de batalla en donde quinientos años antes el cristianismo habia triunfado, en donde Constantino habia agrupado sus tropas al rededor del Lábaro, consiguiendo aquella famosa victoria que cambió la religion del imperio.

El pontífice desde la terraza del jardin del Vaticano presencia este espectáculo, y da la bendicion á su ejército reunido, que le aclama con entusiasmo, colocado entre el sepulcro de los apóstoles Pedro y Pablo, y el campo de batalla de Constantino, estas dos grandes etapas del cristianismo.

El mes de Octubre es consagrado en Roma á las vacaciones. Ciérranse los tribunales; suspéndense los trabajos en los diversos ministerios, y ¡cosa inconcebible! el Estado queda en una completa paralisis. El pontífice aprovecha esta epoca para visitar las ciudades de Albano y Castell-Gandolfo, y el puerto de Ancio, cuyas ruinas examina diligentemente, y en donde ordena importantes reparaciones. En todas partes es recibido con iguales aclamaciones.

Mientras todos descansan, el pontífice constituye definitivamente en el 15 de Octubre la Consulta de Estado; decretada ya en el 14 de Abril, y la que teniendo ahora verificadas todas las elecciones, convoca de fijo para este dia.

Imponderable es el entusiasmo que desplega el pueblo romano, apenas se promulga este decreto. Ciceruacchio y los gefes de los diferentes cuarteles, y los miembros del Círculo Romano, así como

1 *Puente Molle* llamado en otro tiempo Mulvius, existia segun Tito Livio, cuando la batalla de Metauro ganada por los romanos sobre Asdrubal.

Es célebre por la batalla de Constantino contra Magencio, dada cerca de Saxa-Rubra, y que decidió de los destinos del mundo haciendo que reinase en él el cristianismo.

los de otro círculo mas avanzado aun en ideas liberales llamado el Popular, organizan la multitud, y con las banderas de los barrios se dirigen por la noche al Quirinal, llevando inmensidad de antonchas que distribuyen á su costa, y haciendo pasar carretas cargadas de ellas por la multitud, á fin de evitar desórdenes en la distribucion. Ademas, habian enviado comisionados al Capitolio y á todas las iglesias, para que el ruido de mas de trescientas campanas acompañase al magestuoso ruido de las músicas que marchaban al frente de esta imponente y solemne procesion.

El himno de Pio IX, ese cántico nacional debido á la lira de Rossini, el Cisne de Pésaro, que habia enmudecido por tanto tiempo, es cantado delante del Quirinal, y repiten sus coros mas de cien mil personas, cuyos ecos atronadores penetran hasta en el palacio del pontífice. Sale éste al balcon, y á su presencia levántanse todas las antorchas, rinden las banderas, y un profundo silencio acoge las palabras y la bendicion del pontífice, á que responden despues millares de frenéticos gritos de entusiasmo y alegría.

Un suceso viene á escitar nuevamente el ódio contra el gobierno austriaco. Un centinela de esta nacion habia disparado su fusil contra un ciudadano de Ferrara, y herídole peligrosamente. El cardenal legado habia protestado, empero sus protestas fueron desoidas.

El 2 de Noviembre hizo el papa los nombrámientos para el municipio y el senado romano.

El 4 de Noviembre, segun la costumbre de todos los años, el pontífice va á la Iglesia de San Cárlos del Corso, en honor del santo arzobispo de Milan. Este dia, entre las aclamaciones al papa, se oyen en el pueblo gritos y aclamaciones al reino Lombardo-Veneto, que ocasionan grandes recelos al Austria.

La prensa seguia escitando y manteniendo cada vez mas viva y fuerte la agitacion en los ánimos. La censura era una cosa puramente nominal: los censores no se atrevian á condenar nada en política, limitándose casi sus funciones á vigilar sobre la pureza del dogma: sabian que el pontífice estaba por la latitud en la prensa.

Un nuevo incidente viene á corroborar estas ideas. El *Contemporáneo* reveló actos de corrupcion cometidos por tres altos empleados de la administracion romana; y denunció tambien los enormes é inmensos beneficios con que, violando los contratos, habia aumentado su fortuna el opulento y riquísimo banquero príncipe Torlonia, empresario muchísimos años habia de las dos rentas mas productivas del Estado, los tabacos y las sales.

El pontífice ordenó que se hiciese una averiguacion judicial de los escesos que denunciaba la prensa; averiguóse la verdad; los

tres culpables fueron arrojados de la administracion pública, y se tomaron disposiciones para que el príncipe Torlonia cumpliese fielmente sus contratos, porque Pio IX no retrocedia ni delante del rango ni de la fortuna. El redactor del periódico fué llamado al Quirinal; recibió las felicitaciones del pontífice, y pocos dias despues el destino de empleado de la estadística administrativa cerca de la Consulta de Estado.

Los preliminares de la liga italiana asentados el 2 de Agosto último eran para la diplomacia europea un golpe terrible; y el pontífice no queriendo detenerse en solo los preliminares, sino queriendo fijarla establemente, hace que la concluyan y firmen monseñor Corboli Busi por parte de Roma, el conde de San Marzano por la Toscana, y el caballero Martini por la Cerdeña, en Turin el 3 de Noviembre, autorizados por Pio IX, Cárlos Alberto y Leopoldo II. Fernando de Nápoles y Francisco de Módena, no entran en ella á pretesto de tomarse tiempo para deliberar; empero todos conocieron que era una negativa.

Este acto, con respecto al punto de mira de la unidad italiana, es el mas importante que se habia adoptado hasta entonces: el pontífice comenzaba para la Italia el edificio que la Prusia por el Zollverein construyó para la unidad alemana. Los estados sardos, el gran ducado de Toscana, y los estados de la Iglesia no formarán mas que una sola potencia con respecto á las aduanas.

Bien pronto ésta liga hizo suspirar por otra que asegurase la independencia de toda la Italia bajo una misma mano, y que reuniendo los veinte y dos millones de sus habitantes, la devolviese su antigua gloria y nacionalidad. Juzgaban unos que el llamado á tan alta empresa era el pontífice, que habia iniciado las reformas liberales; juzgaban otros que esta empresa estaba reservada á la espada de Cárlos Alberto, quien mas tarde, arrastrado por iguales ideas, tal vez por no comprometer su corona, debia esponer en los campos de batalla sus ejércitos y sus recursos, y á cambio de un momentáneo relámpago de gloria y de victoria ser acusado de traidor un dia, por los mismos que le destinaban para libertador de la Italia!

CAPITULO X.

Apertura de la Consulta de Estado.—Marcha triunfal de los consultores al Vaticano.—Demostraciones de alegría.—Llegada de lord Minto.—Organizacion de los auditores de la Consulta hecha por Mr. Cormenein.—Vuelta de Lambruschini á Roma concedida por el papa.—Organizacion de un ministerio responsable, aunque eclesiástico aún.—Dia 1.° del año 1848.—Alarma por estar guarnecido de tropas el Quirinal.—Media el senador de Roma entre el gobierno y el pueblo.—Visita Pio IX los cuarteles de nacionales.—Bandera que Ciceruacchio pone sobre el coche del papa.—El papa se pone malo y no bendice al pueblo.—Edicto de la magistratura romana.—Falta de recursos.—Miseria.—Empréstito.—Funerales por los estudiantes muertos en los motines de Milan y Pavía.—Sermon del padre Gavazzi.—Agitacion.—Reclúyesele, y es obligado el gobierno á ponerlo en libertad.—Modificacion en el ministerio nombrando un ministro de la guerra secular.—Popularidad exagerada del ministro Ferreti.—Convida á su mesa á Ciceruacchio.—Pide el ministro poder discrecional para remover los empleados.—Negativa del papa.—Hace dimision.

Llegó el dia en que Roma comenzó á asimilarse á las naciones constitucionales.

La Consulta de Estado entra el 15 de Noviembre en posesion de los derechos que el soberano pontífice le habia conferido por su circular de 14 de Abril y su decreto de 15 de Octubre.

Los diputados de las provincias son recibidos por el papa en la sala principal del Quirinal. El pontífice desde su trono los invita á ocuparse de las necesidades de los pueblos, y recibe las gracias de aquellos nuevos representantes del pais; da su bendicion á la nueva asamblea, y la invita á comenzar inmediatamente sus trabajos.

Magnífico espectáculo presentó Roma acompañando á sus nuevos representantes desde el palacio del pontífice al palacio del Vaticano (1), destinado para sus sesiones.

(1) *Vaticano.* Tomó su nombre de *vaticinia* por los oráculos que en él se daban en tiempo de los etruscos veyos, á los que Rómulo lo arrebató. Sobre esta colina reposaban en otro tiempo las cenizas de Rómulo, el fundador del poderío romano; hoy se venera en ella la tumba de Pedro, el pescador, el príncipe de los apóstoles, y el primer gefe de la Iglesia católica; en otro tiempo se veia allí el circo del bárbaro Neron, hoy se admira el palacio del gefe visible de la Iglesia.

Leon IV reunió esta colina al castillo de Sant Angelo y al monte Janículo por medio de un inmenso murallon, á fin de garantir la basílica de San Pedro de las invasiones de los sarracenos; así es que el espacio comprendido dentro de este muro se llama la ciudad Leonina.

Este palacio ha sido siempre la residencia ordinaria de los pontífices; y es tal su magnitud, que reunido el palacio á la Iglesia de San Pedro, de que es una continuacion, comprende un área mas estensa que la de algunas capitales de Europa, como Turin, capital de Cerdeña.

Los dragones del pontífice abrian la marcha de la comitiva, y cada representante marchaba en un carruage solo, rodeado de una diputacion de los ciudadanos de la provincia que representaba, llevando las armas y las banderas de la legacion del diputado: dos batallones de la guardia cívica cerraban la comitiva.

Una grande demostracion del pueblo romano celebró aquella noche tan fausto suceso, recorriendo las calles de Roma á la luz de las antorchas, y llevando las banderas de Toscana y de Cerdeña con la corbata de los colores italianos, verde, blanco y encarnado, cantando el himno de Pio IX, y dando fervientes vivas á este pontífice y á las ligas aduanera é italiana. Los representantes de Leopoldo y de Cárlos Alberto se asomaron á los balcones de sus palacios, y redoblaron el entusiasmo de la multitud con su presencia.

Marchó tambien el pueblo á festejar al lord Minto, rico Par de Inglaterra que, viajando por Italia, llega á Roma con particulares instrucciones de su gobierno, siendo el representante oficioso de una reina protestante, que por la Constitucion de su pais no podia entrar en comunicacion con la Santa Sede sin perder por aquel hecho todos los derechos á su corona.

Lord Minto, recibido afablemente por el papa, queda como todos prendado de su candor, de su noble afabilidad, y á su vuelta á Inglaterra debia ser uno de los mas decididos partidarios del restablecimiento de las comunicaciones oficiales con la Santa Sede como potencia temporal; bello proyecto, que no ha podido aun llevarse á cabo por la esclusion que de los individuos del estado eclesiático, para representantes del pontífice en la Gran Bretaña, ha hecho el parlamento, esclusion que sin una humillacion muy grande no podia admitir el gefe del cristianismo. El lord Minto presenció el entusiasmo del pueblo romano por el sumo pontífice rey.

Al lado de la Consulta de Estado, Pio IX crea otro cuerpo que podia mirarse como el plantel de los empleados públicos; el cuerpo de los auditores de la Consulta de Estado.

Uno de los mas ilustres publicistas de Francia, Mr. Cormenein, habia presentado al pontífice una memoria sobre la organizacion de este cuerpo; y el papa con una espresiva carta premia su celo, confiriéndole la órden de Pio IX que pocos meses antes habia creado para recompensar la virtud y el mérito.

Roma acababa de entrar de hecho en el gobierno representativo. A la Consulta de Estado se habia sometido la revision de las mas importantes leyes, entre ellas la de la libertad de la imprenta.

Los enemigos de las reformas se hallaban aterrados y se agitaban sordamente.

El cardenal Lambruschini, que en el movimiento popular de Julio habia hallado un asilo al lado del mismo pontífice, hasta que el

16 pudo marchar con seguridad á su obispado de Civita-Vecchia, se hallaba allí en una posicion crítica: temia que en cualquier movimiento popular encontrase menos recursos de defensa en una ciudad pequeña y aislada que en la populosa Roma. Suplica, pues, al pontífice le permita volver á la ciudad eterna, y contra el dictámen de las personas que se oponen á esta medida, Pio IX no quiere trasformar en un verdadero destierro la ausencia del antiguo ministro de Gregorio XVI, de un anciano que habia por tanto tiempo ejercido el poder y que sufria todas las humillaciones que lleva consigo el ódio popular. En Roma la presencia del papa podia garantirle de cualquier insulto; en Roma, confundido entre los demas cardenales, encontraba mas medios de seguridad, que en la reducida capital de su obispado. Volvió, pues, á habitar su palacio de la Consulta, inmediato al del pontífice.

La reforma gubernativa acabó de completarse el dia 29 de Diciembre, sustituyendo por un decreto al antiguo consejo de ministros un ministerio constitucional, en el que por primera vez se limita la autoridad de los ministros, cuyas decisiones habian sido hasta entonces sin apelacion, y se les declara responsables.

Compúsose este ministerio del cardenal Ferretti para negocios extrangeros; monseñor Amici, para lo interior; el cardenal Mezofanti, para instruccion pública; monseñor Roberti, para gracia y justicia; monseñor Morichini, para hacienda; el cardenal Riario Sforza, para comercio; el cardenal Massimo, para trabajos públicos; monseñor Rusconi, para los negocios de las armas, ó sea para la guerra; y finalmente, monseñor Savelli, para la policía.

Todos los ministros pertenecian, como se ve, á la prelatura; empero dentro de muy breve el poder debia pasar todo entero á manos de los seculares, evitándose así el espectáculo algo ridículo en una nacion que habia entrado en el sistema de las reformas, de que el excelentísimo y reverendísimo monseñor ministro de la guerra, se ocupase de la organizacion del ejército y al mismo tiempo cantase la misa, recitase las horas canónicas y predicase la paz y el Evangelio.

Habia llegado el 1º de Enero de 1848. Grandes reformas se habian hecho en el de 1847!!! . . .

Preparábase el pueblo como en los años anteriores á trasladarse al Quirinal para cumplimentar á Pio IX. El punto de reunion era el consabido, el de siempre, la plaza del Pueblo; la hora, la del anochecer, porque el pueblo romano estaba acostumbrado á hacer todas sus demostraciones al resplandor de las antorchas. Pronto ya á marchar el pueblo, la alarma se esparce entre las turbas, noticiosas de que el palacio de Pio IX se hallaba rodeado de fuerza armada, y dispuestas las tropas á impedir la llegada del pueblo hasta

allí. El pueblo estaba en posesion como hemos visto, de llegar libremente hasta las puertas del palacio de su soberano, y de verle salir en medio de sus frenéticos aplausos al balcon. Así, pues, el furor del pueblo no conoce límites. Agítanse las masas, y un conflicto inminente iba á estallar entre la fuerza pública y las turbas populares.

El senador de Roma príncipe Corsini, gefe de la magistratura popular ejecutiva, constituida recientemente en la organizacion del municipio romano, marcha á verse con el pontífice, y vuelve en seguida á pacificar á las turbas, manifestándoles que Pio IX se halla plenamente tranquilo, convencido de la fidelidad é inalterable sumision de los romanos, á los que al dia siguiente se reservaba dar una prueba de su benignidad.

Las tropas que guarnecen el Quirinal, reciben la órden de volver á sus cuarteles, y el monte queda libre para el tránsito de los carruages y de las gentes del pueblo que en gran muchedumbre se presentaron ante el palacio.

Al dia siguiente, 2 de Enero, el pueblo presenció su victoria. Pio IX habia prometido pasar por delante de los cuarteles de la guardia cívica sobre las tres de la tarde. Apenas ha salido el pontífice de su palacio, de repente la magnífica calle del Corso aparece adornada con cien banderas, y llena de un estraordinario concurso. Al entrar por la plaza del Popolo, muchos pelotones de cívicos rodean su carroza y los sigue una inmensa muchedumbre.

Ciceruacchio salta sobre la trasera del coche del pontífice, y despliega una grande bandera blanca y amarilla, colores del papa, en la cual estaba escrito *Santo padre fidattevi del popolo.*

Atronadoras eran las aclamaciones que resonaban por todas partes. Pio IX se hallaba conmovido; y al llegar al cuartel del segundo batallon, situado al principio de la calle de las Tres Fuentes (Tre Fontane) á la falda del Quirinal, suplica que se calme el entusiasmo, y que callasen los excesivos vivas, porque se sentia indispuesto.

Cuántos combates interiores, cuánta angustia no sentiria el corazon del venerable pontífice al escuchar aquellos aplausos que en su alta sabiduria debia conocer eran preludio de sangrientas escenas.

Su marcha, su paseo triunfal en la apariencia, no era su triunfo. Era el triunfo del partido que la noche antes habia obligado á retirar las tropas del Quirinal!

Calla efectivamente el pueblo; y con religioso silencio le acompaña hasta el pátio de su palacio. Al bajar del coche da las gracias cortesmente á las turbas, y les ruega hagan saber á los demas que necesitando reposo no podia dar desde el balcon la bendicion acostumbrada.

El pueblo se hallaba satisfecho, habiendo conseguido la desaprobacion de las medidas que le impidieron el dia anterior su aproximacion al Quirinal. En aquel mismo dia la magistratura romana publicó una proclama, escrita en el sentido mas liberal y progresista, que puede considerarse como una profesion de principios, y jurando sus individuos emplear todo su entendimiento, toda su vida, y su firme voluntad en sostenerlos.

Al estado de intranquilidad y sorda agitacion en que se hallaba Roma, se agrega la falta de recursos, aumentados considerablemente los gastos con el armamento de la guardia cívica. En vano proponen algunos á Pio IX que disponga de los bienes eclesiásticos para atender con el producto de su venta á las necesidades públicas; en vano le pintan que en las graves urgencias que aquejaban al Estado, bastaria reservar una pequeña parte á los que se habian dedicado á la vida eclesiástica y religiosa, disponiendo de la superflua: resistió el papa constantemente esta medida, y se apeló á un empréstito como en los tiempos de Gregorio XVI.

La casa de Haute suministró un millon de escudos, ó sean veinte millones de reales, si bien á mejores condiciones, que los que en otra época habia hecho la casa de Rostchill.

Los estudiantes de Pavia y de Milan, entusiasmados con las reformas hechas en Roma, y queriendo promover un movimiento insurreccional en dichas ciudades, se habian reunido al rededor de una bandera cantando el himno nacional romano, contra las prohibiciones del gobierno austriaco, cuyas autoridades dispersaron con las armas su tumultuosa reunion.

Los estudiantes de la universidad romana, para honrar su memoria, celebran por los de Pavia unos solemnes funerales, en los que el padre Alejandro Gavazzi, Bernavita, lee desde el púlpito la oracion fúnebre en la que, dando rienda suelta á su fogoso carácter, bajo el pretesto de defender la causa de la independencia italiana, vierte las ideas mas disolventes y sediciosas, concitando los ánimos á la insurreccion.

El gobierno no podia tolerar semejante desman; relega al imprudente predicador al convento de San Buenaventura; empero apenas se sabe semejante noticia, una multitud de personas van en tropel á visitar al nuevo huésped del Palatino. El Casino de los nobles, la Sociedad artística, el Círculo Popular y el Romano, le dirigen cartas de felicitacion, y se nota en todas partes una sorda agitacion para obtener su libertad. El gobierno manda en un principio que salga de Roma; pero despues cede y anula sus anteriores disposiciones.

Al dia siguiente, 12 de Enero, los estudiantes celebran solemnes exequias por los estudiantes que habian muerto en Milan. Salen de la universidad, y se dirigen á la iglesia nacional de San Cárlos del Corso, precedidos de su bandera cubierta con un negro crespon, vestidos de luto, y llevando en sus sombreros una rama de cipres. El batallon de los niños de la Esperanza figura en esta ceremonia, en la cual se ve tambien el ministro de Cerdeña, los diputados de la Consulta de Estado, y un gran número de patriotas milaneses emigrados.

Una apoplegía fulminante termina la existencia del cardenal Francisco Severio Massimo, ministro de los Trabajos públicos, en el acto de salir del consejo de ministros. Monseñor Rusconi, que era ministro de la Guerra, le sucede en su lugar; el papa condesciende en nombrar para la direccion de aquel importante ramo á un secular; eligiendo al príncipe Pompeyo Gabrielli, cuyo nombramiento es recibido con disgusto, porque si bien el príncipe estaba dotado de eminentes cualidades, tambien era estremadamente severo en la disciplina militar, y las tropas pontificales no se hallaban habituadas á la obediencia y á la sujecion, siendo muy débil necesariamente por su naturaleza la autoridad que sobre ellas ejercian los ministros eclesiásticos de la Guerra.

El cardenal Ferretti se manifestaba eminentemente popular. Llevaba tan adelante su condescendencia que hasta habia sentado algunas veces á su mesa al agitador Ciceruacchio, teniendo que sufrir y aun celebrar con risa los arranques patrióticos del grosero tribuno. Al brindar en una comida con el ministro de Estado, en su *Villa* del monte Soracte, Ciceruacchio habia dicho: "Bebo á la salud de vuestra eminencia y de nuestro padre santo; pero por los dos solos, los demas son unos galeotes, (galeotacce)."

Diversas veces habia el cardenal Ferretti propuesto á su primo y soberano la necesidad de que le confiriese un poder absoluto y discrecional para mudar todos los empleados del Estado. Pio IX era enemigo de toda clase de reacciones, y aunque en vano, trató de moderar el ardor de su ministro, que se dejaba arrastrar demasiado por el curso de los sucesos. Insistió el ministro y presentando su dimision la noche del 20 de Enero, fué la última de su primera existencia política. Partió de Roma y marchó á Rávena, en calidad de legado de aquella ciudad y provincia.

El ministerio del cardenal Ferretti, menos previsor que el de Gizzi, mimó á los agitadores, los sentó á su mesa, y no tuvo vigor para sostener sus órdenes. . . preparó mucho de los dolores y de las tempestades que iban á descargar sobre la cabeza tan clemente y venerable de Pio IX, de esa cabeza que no es dado olvidar á los que han tenido la dicha de haberla visto y contemplado!